

9

4639

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

FIERAS

DOMESTICA AMOR,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS -2-2.º

1880.

AUMENTO Á LA ADICION DE 1.º DE MARZO DE 188

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corresp.
COMEDIAS.			
Cambio de papeles.....	1	D. José María Rincon...	Tod
Don Ramon y Don Julian.....	1	R. G. Santisteban...	»
El nacimiento de Tirso.....	1	F. Flores García.....	»
Escurrir el bulto.....	1	Miguel Echegaray...	»
Fieras domestica amor.....	1	Enrique Zumel. ...	»
Hasta mañana.....	1	Ceferino Palencia... ..	»
La vision de Fray Martin.....	1	G. Nuñez de Arce... ..	»
Por un ángel.	1	E. Jackson Cortés... ..	»
Por fin atrapé un marido.....	1	Guillermo G. Nieto..	»
Salir de Málaga.....	1	José de Fuentes.....	Mit
Seguros contra incendios.....	1	Gaspar Marqués.	»
Un buen apunte.....	1	Eduardo Malvar. ...	Toc
Último adios.....	1	Eusebio Blasco.	»
Yo me entiendo y bailo solo.....	1	Juan García.....	»
El regalo de boda	2	Sres. Eduardo y José Jackson.....	»
Por fuera y por dentro.....	2	D. Miguel Echegaray...	»
Tribunales de venganza.....	2	D. ^a R. de A. de Laiglesia.	»
Administracion pública.....	3	D. Enrique Gaspar.....	»
Angel.....	3	F. Javier Santero...	»
Carrera de obstáculos.....	3	Ceferino Palencia...	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!.....	3	Eduardo Sojo.....	»
El cuchillo de plata.....	3	Vidañ V. y Roca....	»
El tonto de Panerot.....	3	Antonio Roig.,.....	»
La fuerza de un niño.....	3	Miguel Echegaray...	»
Mendoza y Compañía.....	3	Sres. Navarro y Dalmau.	»

NOV 1880

21

FIERAS DOMESTICA AMOR.

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. ENRIQUE ZUMEL.

COMEDIAS.

- | | | |
|--|--|---|
| <p>Ea pena del talion.
 Ea capilla de San Magin.
 El piloto y el torero.
 El himeneo en la tumba.
 Guillermo Sakspeare.
 Una deudá y una venganza.
 Enrique de Lorena.
 Idem. (2.^a parte.)
 La maldicion.
 Un valiente y un buen mozo.
 El gitano aventurero.
 Un señor de horea y cuchillo.
 La batalla de Covadonga.
 Glorias de España.
 Pepa la cigarrera.
 8200 mujeres por dos cuartos.
 Elegó en martes.
 El traspaso.
 Vl segundo galan duende.
 Dn cojera de perro.
 Eaya un lio.
 Liego Corrientes. (2.^a parte.) (2.^a edicion.)
 La gratitud de un bandido.
 José María.
 Quien mal anda mal acaba.
 La voz de la conciencia.
 El deseado Principe de Asturias.
 El hermano del ciego.
 Tambien es noble un torero.</p> | <p>L. N. B.
 Los guantes de Pepito.
 Imperfecciones.
 Un regicida.
 Viva la libertad! (3.^a ed.)
 Ábrame usted la puerta. (2.^a edicion.)
 El muerto y el vivo.
 Laura.
 Será este?
 Si sabremos quién soy yo?
 Las riendas del gobierno. (5.^a edicion.)
 Doña María la Bráva.
 La hija del almogávar.
 Otro gallo le cantara. (5.^a edicion.)
 Batalla de diablos.
 Un hombre público.
 Un mancebo combustible.
 Roberto el bravo.
 La última moda.
 Lo que está de Dios.
 Una hora de prueba.
 Cajon de sastre.
 Oprimir no es gobernar.
 Figura y contrafigura.
 Los hijos perdidos.
 El trabajo.
 Prueba práctica.
 Derechos individuales.
 El robo de Proserpina.
 No la hagas y no la temas.
 Pasion y muerte de Jesus.
 Astucias de un asistente.
 Al que no quiere caldo la taza llena.</p> | <p>De doce á una.
 El anillo del diablo.
 La dama blanca.
 La escala de la ambicion.
 Un empréstito forzoso.
 Batalla de ninfas.
 El Nacimiento del Mesías.
 Obrar bien, que Dios es Dios.
 La leyenda del diablo.
 La independendencia española.
 Un millon.
 La montaña de las brujas.
 Los locos de Leganés.
 Guillermina.
 La mejor venganza.
 Por un suelto.
 La hija del mar.
 El correo de la noche.
 Por dos millones.
 Un predestinado.
 La degollacion de los Inocentes.
 Blanca Blandini.
 He matado al mandarin.
 El Vizconde de Commarin.
 Francisco Pichardo.
 Gloria á Bilbao.
 Quimeras de un sueño.
 El manco de Lepanto.
 Los bandos de Cataluña.
 Pastor y lobo.
 Bienes vitalicios.
 El talisman de Sâgras.
 Las influencias.
 Fieras domestica amor.</p> |
|--|--|---|

ZARZUELAS.

- | | |
|---|--|
| <p>Vivir por ver.
 Aquí estoy yo.
 La casa encantada.
 La isla de los portentos. (M.^a de Rogel.)
 El carnaval de Madrid. (M. de Vilamala.)
 Por huir de una mujer. (M. de J. Arche.)</p> | <p>La ley del embudo. (M. de Vilamala.)
 La condesa Diana. (M. de Sabater.)
 El cinturon de Hipólita. (M. de J. Arche.)
 Infraganti. (Id. del mismo.)
 Dos damas para un galan (M. de M. Nieto y A. Llanos.)</p> |
|---|--|

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- | | |
|--|---|
| <p>Los dos gemelos, novela.
 El amante misterioso, novela.</p> | <p>La batelera, leyenda.
 Amores de ferrocarril, leyenda.</p> |
|--|---|

SOCIEDAD DRAMÁTICA
CALDERON
COMEDIANTE

FIERAS DOMESTICA AMOR,

... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado en el Teatro de ESLAVA el 20 de Setiembre de 1880.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA AURORA..... D.^a CARMEN GENOVÉS.
PEPA..... D.^a ADELAIDA GARCÍA.
DON MARCIAL..... D. GERARDO PEÑA.
ANTONIO..... D. RICARDO ZAMACOIS.

La acción en Madrid, en nuestros días.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO:

Sala amueblada con lujo; sofá, butacas, entredoses, espejos,
alfombra; un timbre.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, arreglando los muebles:

Mi señora se ha propuesto
domesticar á una fiera,
y temo que no consiga
al cabo lo que desea.
Es cierto que don Marcial,
cual su nombre se presenta;
es un coronel muy guapo;
puede quererle cualquiera
por la figura; y es fino,
su posicion es muy buena;
porque ademas de su empleo
tiene bienes que le rentan;
más tiene un *pero* tan grande
que mas que *pero* es camuesa!
Tiene un genio endemoniado;
por cualquier cosa vocea
y se pone tan furioso!
arma tal danza y tal gresca...

que ya se ve, la señora,
si su genio no refrena,
no es posible que se case
con él! Y por eso intenta
domesticarlo; mas yo,
aunque muy dócil lo viera,
no me fiaría; que el lobo
domesticado, al fin llega
el día en que los colmillos
con ferocidad enseña!

ESCENA II.

PEPA y ANTONIO con un ramo de flores.

- ANT. Se puede entrar?
- PEPA. Adelante!
- ANT. Que guarde un divé á la jembra
de más rumbo y más trapío
que en la corte se pasea!
- PEPA. Y al asistente más tuno
que dió la andaluza tierra!
- ANT. Sastre que conose er paño
ha de ser bueno, por fuersa!
Yo tuno!
- PEPA. Pues ya se ve!
- ANT. Vamos, no digas simplesas!
si soy lo más inosente!
- PEPA. Para el tonto que te crea!
- ANT. Pus si por eso mi madre
se está muriendo é pena,
temiendo que por er mundo
por inosente me pierda!
- PEPA. Pero qué bonito ramo!
es para mí?
- ANT. No, mi reina!
no porque tú estos orsequios,
y mayores, no merescas;
que si yo fuera hombre rico
en un carro te trajera
la quinta é la Esperansa

toa enterita y completa!
Mas é parte é mi amo
traigo este ramo, mi prenda,
para tu señora.

PEPA.

ANT.

Ya!
Como mi amo está por eya
chelao, ni come, ni duerme,
ni descansa, ni sosiega!
Ér se anda con floresitas,
mientras que yo echó las muelas
de rabia!

PEPA.

Porque te manda
á que lo traigas?

ANT.

No, Pepa,
poique de paso te veo,
y el verte... pues! me consuela!

PEPA.

ANT.

Pues no entiendo la razón!
Desde que mi mala estreya
hizo que viera á tu ama
y se empeñara en quererla,
ya no se enfada, ni jura,
ni arborota, ni reniega!
y entre tanto mi borsiyo
está sin una peseta!

PEPA.

ANT.

Y eso, qué tiene que ver?
Como se conoce, Pepa,
que no sabes tú el busilis!
En fin, la misma soberbia
en que asomaba er filon
que me daba las moneás!

PEPA.

ANT.

Si no te explicas ..
Escucha
y comprenderás, mi prenda!
Pues mi amo tiene un pronto
en que espampana á cuarquiera!
Pero tiene un corazon
más tierno que la manteca!
lo mesmito que se enfada
se le pasa la soberbia!
Ántes por cuarquiera cosa
se irritaba de manera,
que me arrimaba la punta

é la bota con violencia...
Vamos! En sarva la parte!
y yo, aunque no me doliera,
salía dando lamentos
que enternecían las piedras!
Ese era er negocio!

PEPA. Bien!

Bonito negocio!

ANT. Piensas
que era malo?

PEPA. Ya lo creo!

ANT. No era sino güeno, Pepa!

me largaba un puntapié;

yo encogía las caeras

pa que me doliese ménos,

y daba gritos y quejas!

Se le pasaba la furia;

y arrepentío de veras,

me yamaba; yo acudía

con una cara mu seria;

mu compungía; y entónces,

poique tiene un arma güena,

para quitarme el enojo

me daba un par de pesetas,

y hasta un duro algunas veces!

y como que estas ersenas

se repetían ar día

tres ó cuatro veces, era

como yo siempre contaba

con una media docena

de chulés!

PEPA. Vamos! Á costa

de tu pellejo!

ANT. No creas...

soy yo lila? Conosiendo

de su genio la violencia,

le he puesto á los pantalones

un enguatao, que reserva...

así er puntapié no duele,

y á mí me sale la cuenta!

Mejor dicho, no me sale

dénde que á tu ama! camela!

PEPA. Y ella qué tiene que ver?
ANT. Que qué tiene? Una friolera!
le ha dicho, que no podía
quererle si no se enmienda;
si no domina su genio;
y él, para que le quiera,
se ha hecho un ángel; ya no riñe;
y como que no me pega,
no tiene que contentarme
y no me da una peseta!

ESCENA III.

DICHOS, DOÑA AURORA.

AUR. Buenos días!
PEPA. (La señora!)
ANT. Vengo de parte del amo;
me dijo...—Lleva este ramo
ar momento á Oña Aurora!
Y dila que su permiso,
para ir á adorarla espero!
AUR. Es cumplido caballero,
y otorgárselo es preciso!
ANT. Le voy á desir que venga!
AUR. Espera; tengo que hablarte!
ANT. Eso, señora, es aparte;
me espero.
AUR. Tal vez convenga
á tus intereses.
ANT. Qué!
AUR. Es asunto de tu amo:
hay que poner este ramo
en agua; Pepa, anda, ve!
PEPA. (Qué le tendrá que decir?
lo del ramo es un pretexto
para que me vaya; presto
me volveré para oír!

ESCENA IV.

AURORA y ANTONIO.

AUR. Por una casualidad
he escuchado lo que hablabas
con Pepa; te lamentabas
de que tu amo.

ANT. Es verdad!
si usía lo escuchó.

AUR. Pues bien!

Si él de carácter mudó,
porqué agradarme trató,
yo he de pagarte también!

ANT. Cómo! Su erselensia!

AUR. Si!
no dándote puntapiés
no te contenta.

ANT. Así es;
no hay ganansia para mí!

AUR. Pues yo te la quiero dar,
pero has de servirme.

ANT. Yo!
la serviré! no que no!
de cabeza y sin chistar!

AUR. Tu amo vendrá!
ANT. Ya lo creo!

AUR. Pues bien! Quiero que aquí mismo
le enfades!

ANT. Y que el bautismo
me rompa!

AUR. Si eso deseo!

ANT. Gracias! Me quiere usted mal!
pues yo, qué daño la he hecho?

AUR. Lo quiero, por tu provecho;
me has entendido?

ANT. No tal!
si no se explica vuesensia
más clarito, ya se ve!
cómo he de entenderla á usted?

AUR. ¡Tienes poca inteligencia!
Dices que un santo se ha hecho;
y está claro; sin pegarte
no tiene que contentarte,
y así, no tienes provecho!

ANT. Es verdá!

AUR. Pues bien; yo quiero
que le irrites, y te pegue;
y así que ese caso llegue,
á tí te valdrá dinero.

Pues por cada puntapié
ó bofeton que recibas.

yo, porque contento vivas,
cinco duros te daré!

ANT. Cinco duros! Es de vera?

AUR. Como lo oyés!

ANT. Virgen mia!

si yo no he hablao en mi via
con uno que los tuviera!

AUR. Pero los has de ganar

haciendo con insolencia
que te pegue en mi presencia,

sin poderse dominar.

ANT. Yo haré que me pegue hoy;

pero hay que mirar en como,
y andarse con piés ó plomo,

porque ar fin melitar soy!

Y él es jefe, y la ordenansa.

AUR. No temas; yo estoy aquí!

ANT. Es que no me pase á mí

lo que ar sordao Carransa!

AUR. Pues á ese qué le pasó?

ANT. Era un quinto mu cobarde;

se paseaba una tarde

con un bravo de mistó!

Un baratero famoso!

Cuando pasó un veterano,

hombre de pesaa mano,

y de un genio mu rabioso.

El Carransa le tenía

tirria, y dijo con jonjana!

—«Camaráa, de güena gana

á ese hombre le pegaría!»—
Er baratero lo oyó,
y contestó...—«En qué te paras?
—«Es que si tú me ayuaras...»—
—«No temas! Aquí estoy yo!»
—«Entónces, allá me voy;
pues contar contigo puedo,
le voy á zurrá sin miedo!
tú estás aquí?—«Sí, aquí estoy!»
Con esto envalentonao
ar veterano arcansó,
y un gofeton le pegó;
el otro encolerisao
se volvió como una fiera,
y le dió palisa tal
y tan completa, que igual
á ningun hombre se diera.

El Carransa dolorío
tóo un San Lásaro hecho,
ar baratero derecho
se fué, angustiao y molío!
y le dijo suspirando...—
—«Hombre, te portas conmigo!
has visto que mi enemigo
me estaba martirisando,
y nada! Yo me atreví
poique en tí me confiaba!»
—«Yo te dije que aquí estaba,
y ya ves que estoy aquí!»

AUR.

Aquí no tiene acomodo,
prometo ampararte en todo!

ANT.

Pus de ese modo, consiento!
Y para disimular,
si es que la ordenanza infrinjo,
que estoy curdeta me finjo
y ér se tiene que enfadar.
Porque todo lo perdona,
pero por náa de este mundo
perdonará ar próbe jundo
que llegué á cogé una mona:

AUR.

Bien me parece ese medio.

ANT. Así hay ménos compromiso;
pero pa eso es presiso
que me güela! No hay remedio!
Que la turca no creería
por mu bien que la fingiera,
si cuando á asercarme fuera
no me goliera á bebia!

AUR. Tienes razón! (Toca el timbre.)

ESGENA V.

DICHOS y PEPA.

PEPA. ¿Llama usted?
Lleva á Antonio al comedor,
dale del vino mejor
unas copas.

ANT. Chachipé!
Es lo que yo necesito
para hablarle sin empacho;
estar... vamos, no borracho,
pero siquiera, ¡alegrito!
Mas er caso es que él espera
de usté la contestación.

AUR. No vayas!

ANT. Pus ya hay funsion!

AUR. Quien espera desespera;
y viendo que tú no vas,
ya verás cómo impaciente
él viene.

ANT. Presisamente!

AUR. Con eso, aquí le hablarás!

ANT. Mas señora, en usté espero.

AUR. No temas!

PEPA. Pues vamos, ven!
te daré esas copas.

ANT. Bien!
vamos andando, salero!

ESCENA VI.

AURORA, a poco D. MARCIAL.

- AUR. Pudiera calificarme
de caprichosa cualquiera;
mas esto no es un capricho,
pues llevo en ello mi idea!
El coronel es muy guapo,
y á la verdad me interesa;
mas su genio es detestable!
Yo le he dicho con franqueza
que eso tan sólo impedía
que á aceptarlo me riesuelva!
Él me prometió enmendarse
y de ello me ha dado pruebas;
pero quiero exasperarlo,
para ver adonde llega
su deseo de agradarme!
- MARC. (Dentro.) Aquí ese bribon se encuentra!
no ha salido! Y vive Dios!
- AUR. Bien! Ya jurando se acerca!
- MARC. (Saliendo.) Donde le encuentre... Señora ..
(Sorprendido y disimulando al verla.)
- AUR. Don Marcial; qué le exaspera?
- MARC. Á mí exasperarme? No! (Dominándose.)
- AUR. Como juraba...
- MARC. No crea...
Dispéñseme usted si vengo
sin aguardar su licencia;
esperaba á mi asistente
que llevármela debiera...
mas no ha vuelto...
- AUR. Bien! No importa!
Puede usted venir sin ella!
- MARC. Mil gracias! Tanto favor
mis esperanzas aumenta!
- AUR. Yo se las doy por el ramo.
- MARC. Eso no vale la pena!
- AUR. Recuerdo y galantería.

- que siempre una dama aprecia!
- MARC. Pero dónde anda ese tuno! (Exasperado y dominándose.)
- AUR. Estará con mi doncella en conversacion!
- MARC. (Lo mismo.) Muy bien! y á mi esperando me deja!
- AUR. Tambien está enamorado y la ocasion a provecha!
- No se enfade usted. (Consorna.)
- MARC. (Fingiéndose risueño y tranquilo.) YOI. no? (Estoy echando las muelas!) ay de él en cuanto le pille!
- AUR. Es jóven, justo es que sienta.
- MARC. Si eso es lo más natural! (Dominándose.) Soy propenso á la indulgencia; porque aunque dicen que tengo muy mal genio malas lenguas.
- AUR. Y es un falso testimonio! (Consorna.)
- MARC. Es claro... como cualquiera puedo una vez irritarme.
- AUR. Ya se ve!
- MARC. Pero no llegaba y de tarde en tarde.
- AUR. (Con ironía.) Justo!
- MARC. Y ademas, aunque tuviera el genio más irascible, la condicion más perversa, sabe usted que con amor se domestican las fieras! y amándola á usted, Aurora, no hay ningun hombre que pueda tener mal genio, y el mio puede usted ponerle á prueba.
- AUR. Eso es ahora que pretende pero mi razon sospecha que en entrando en posesion de esta mano que desea ya no sabrá dominarse!
- MARC. Si usted en mi pecho reina y reinará mientras viva no hay razon para que tema

El matrimonio, señora,
contiene á los calaveras;
domina á los más viciosos;
á los rebeldes sujeta,
y hace del fiero león,
á veces, tímida oveja!

AUR. Puede ser?

MARC. (Medio irritado calmándose.)

Pero ese Antonio
dónde demonio se encuentra?
(En cuanto á casa lleguemos
le he de romper la cabeza!)

AUR. (Sonriendo al ver la violencia que se hace Mar-
cial.)

Ya parecerá, y ahora
á qué quiere que parezca?
tomé usted asiento y hablemos! (Se sientan.)

MARC. (Su retintin me exaspera;
pero hay que disimular,
y dominarse por fuerza!)

AUR. Pero está usted preocupado!... (Riendo.)

MARC. Siempre estoy en su presencia
bajo la fascinacion
de su mirada hechicera!
Siempre anhelando que únisi
pronuncie esa boca bella,
con el que labré mi dicha,
y hallen término mis penas!

AUR. Necesito cerciorarme
de que su genio refrena;
por más que usted se domina
cuando á mi lado se encuentra,
yo sé que al pobre asistente
frecuentemente le pega!...

MARC. Lo ha dicho él! Por mi vida!
(Le he de arrancar las orejas!)

AUR. No! él no lo ha dicho, al contrario!
lejos de decirlo niega!

MARC. Es que á veces esos brutos
ven las cosas de manera...
en dándoles una broma!...
en seguida la interpretan!...

y yo me tengo la culpa!
Con la distancia que media
entre los dos, me rebajo...
á jugar.

AUR. (Con sorna.) Bondad inmensa!
Pues mire usted, está en casa,
y acaso no se presenta
por miedo; como ha faltado,
teme que usted...

MARC. (Dominándose toda la escena.)
¡Que no tema!
que se presente! (El muy tuno!)

AUR. Llamaré para que venga! (Toca el timbre)
Así, si tiene que darle (Á Pepa.)
alguna orden... anda, Pepa,
dí á Antonio que venga aquí,
que el coronel se lo ordena;
y que perdona su falta;
por lo tanto, que no tema. (Vase Pepa.)

MARC. (Aquí me reprimiré,
pero en casa...)

AUR. Ya se acerca!

ESCENA VII.

DICHOS y ANTONIO, fingiéndose borracho.

ANT. (Entro; no le hago saludo,
y me pega un gofeton!
sinco duros!)

MARC. (El bribon!
y me contendré? Lo dudo!)

ANT. Que Dios guarde á su mersé, (Á Aurora.)
y que bendiga la sepa
que er vino que me dió Pepa
produse!

AUR. Bien!

ANT. Chachipé!

MARC. Está bebido! (Irritado.)

ANT. Canela!

no ponga ese gesto asi;

poique usted no manda en mí,
que manda mi coronela!

(Volviéndose como para recibir el puntapié: Marcial hace un movimiento como para pegárselo, y se contiene.)

AUR. (Riéndose de ver lo que sufre Marcial.)
Poco á poco! Yo no soy coronela todavía!

ANT. Bendito un divé, que cria er mosto que bebi hoy!

MARC. Sal al momento de aquí,
insolente! (Irritado.)

AUR. No señor,
que me divierte su humor;
no se irrite usted así... (Con sorna.)

MARC. (Riendo con violencia.)
Yo? Cá! Si yo no me irrito!
pero juzgo inconveniente
el ver aquí á mi asistente
en ese estado.

ANT. Alegrito!
Que bebí de un peleon
y la vista se me aclara!
Señora... miste qué cara
pone mi amo de Neron.
(Ahora me pega!) (El mismo juego.)

MARC. (Por vida!) (Sufriendo por tenerse que dominar.)

AUR. (Con sorna.) Me gusta oirlo..

MARC. (Dominándose y queriendo reir sin poder.)
Es muy justo!

si tiene usted ese gusto.
no tema que se lo impida!

AUR. Cabal! (De enojo revienta,
y á pegar no se propasa!)

MARC. (Ah tunante! Luégo en casa,
yo te ajustaré la cuenta!)

AUR. Porque el ramo me ha traído,
yo le he querido obsequiar.

MARC. Corriente! Pero abusar
de su bondad, no ha debido!

AUR. Pues el pobre en qué ha abusado?
se lo dieron y bebió!

MARC. Pero él, prudente, debió
no ponerse en ese estado!
(Sin poderse contener.)
Desacato é insolencia,
al cual muy mal me acomodo,
es ponerse de ese modo
con descaro en mi presencia!

AUR. Haya indulgencia este dia,
pues mia la culpa ha sido!

ANT. Bien! y qué! Si yo he bebido,
eso... no le importa á usía!
(De ahora no pasa!.) (El mismo juego.)

MARC. (Le va á pegar: mira á Aurora.)
Villano!

(Se contiene: Aurora rie.)
(No sé cómo me contengo!)

AUR. Y pues yo la culpa tengo...

MARC. (Téngame Dios de su mano!)

ANT. (No me pega aquí, y allá
me va á partir!)
(Marcial pasea desesperado y conteniéndose á la

AUR. (Á Antonio.) (Sin cuidado
anda, que ya está irritado;
y muy pronto estallará!)

MARC. Ya ve usted qué comedido
soporto su desacato!
(No sé cómo no le mato!)

ANT. (Nada gano y me he perdido.)

AUR. Yo, don Marcial, le merezco
tanta consideracion...

le doy por usted el perdón
que de antemano agradezco!

MARC. Es mal ejemplo, señora;
así el respeto me pierde...

ANT. (En casa me pone verde,
como no me pegue ahora!)

AUR. Si lo que dice no sabe,
ni lo que hace tampoco;
el borracho, es como el loco,
y en él malicia no cabe!

ANT. Bendita esa boca sea,

(Marcial le oye sin poderse dominar y Aurora riendo.)

y esa carita é rosa,
más durse y jacarandosa
que una caja é jalea!

(Al accionar figura que se le cae la gorra.)

Viva la grasia, salero!
es usté mosa juncá,
la más rumbosa y cabá,
que pasea el orbe entero!

(Se agacha á coger la gorra presentando á su amo el trasero á ver si le pega.)

MARC. (Vacila si le pega ó no: al fin se contiene diciendo con ira.)

Pero tiene usted paciencia
para oír?...

AUR. Si me divierte!...

MARG. Es que hablarla de esa suerte,
es estremada insolencia!
(Si no le rompo el bautismo!)

ANT. Ya lo sé! no soy tan bolo!
quiere requebrarla él solo! (El juego de antes.)
pero eso es un egoísmo!

MARC. Imposible es tolerar,
señora, que esté canalla...

AUR. (Ya me parece que estalla!)

MARC. Así, me voy á marchar!
Supuesto que quiere usted
celebrar su demasia,
con su licencia... (Va á irse.)

AUR. A fé mia,
que se ofende sin por qué!

MARC. Sin por qué?

AUR. Sí, yo lo digo...

MARC. Cree usted que es conveniente
que el bestia de mi asistente
se atreva á alternar conmigo?

AUR. ¿Cómo alternar? No señor!
ni cómo así se preocupa?...
cada uno su puesto ocupa,
aunque me agrade su humor!

MARC. Qué ni me guarda el respeto

que por mi grado me debe,
el tunante que se atreve...
Sal de aquí!

AUR. (Á Antonio.) (No, estáte quieto!)

ANT. (Mi situacion es terrible!
me forman consejo é guerra,
y ya no vuelvo á mi tierra!
haré la mona sensible!)

MARC. No obedecès?

AUR. Vamos, calma!

ANT. (Llorando.) ¡Déjele usted! No me voy,
porque... por la boca hoy se
se me va á salir el arma!
Porque no me puedo ir,
dejándolo así enfadao!
yo soy un pobre sordao,
máteme! Quiero morir!
Si hombre pobre no es persona
ni tenemos sentimientos!
ni se oyen nuestros lamentos!
ni naa se nos perdona!
Por vida é las estreyas!
¿qué delito he cometido,
señó, sí no me he bebío,
naa más que dies boteyas!
Aunque me dé un toroson,
y aunque... La pena que sobre,
qué importa que al hombre pobre
se le parta ér corason!

(Llorando muy desentonado.)

MARC. Pues esto faltaba ahora!

AUR. Se ha afectado! Pobrecillo!

MARC. Ese gandul es un pillo!

AUR. No tanto! (Sigue Antonio berreando.)

MARC. ¡Sí! Sí señora!

AUR. (Sufre como un condenado,
por no poder estallar!)

MARC. Antonio! Quieres callar
y largarte?

AUR. Desgraciado!
no mira usted la afliccion
con que el pobrecito llora?

- si tiene... (Desesperado.) Vamos, señora!
- MARC. Encogido el corazón!
- AUR. Sabé... el señor... coronel...
- ANT. Vamos! Le ha dado sensible!
- MARC. Que hise... lo posible... por servirle... siempre fiel!
- ANT. Que rencor... no le he guardado... ni le he tomado... interés... por los muchos puntapiés que en el embés me ha pegao!
- MARC. Yo te he pegado, itubante?
- AUR. Pues no lo ha dicho hasta ahora!
- ANT. Y me... pegará... señora, cuando usted no esté delante!
- AUR. Eso no! El perdón de he dado en su nombre; injusto fuera que castigarle quisiera después de estar perdonado! No es esto?
- MARC. (Con ira.) Prometo á usted, y nunca prometí en vano, no levantarle la mano!
- ANT. (Gipando.) Ni el pie?
- MARC. (Con despecho.) Ni tampoco, el pie!
- (Sale Pepa.)
- PEPA. Señora, don Juan Rivera...
- AUR. Ah! Sí! mi administrador!
- PEPA. Dice que le haga el favor de ir un momento, y le espera!
- AUR. Ya sé para qué, es preciso que vaya; pronto vendré, se espera?
- MARC. Me esperaré!
- AUR. Entónces, con su permiso!
- (Se va con Pepa; Marcial, sube al foro y figura verla hasta que está lejos. Antonio se queda aterrado y su cara demostrará el miedo que se apodera de él por quedar solo con su amo.)
- ANT. (Se va! Perdí la esperansa! me desuaya! Soy perdido! ar cabo, me ha susedío

lo que al sordao Carransa!
(Marcial baja furioso hácia Antonio, que va retrocediendo y temblando.)

ESCENA VIII.

MARCIAL y ANTONIO.

MARC. Tunante! bribon! canalla!
pillo, ruin y rastro!
No levantarte la mano
he prometido, y reniego;
¡más te ha de costar más caro,
infame, tu atrevimiento!
Por borracho! Por truhan!
por insolente y grosero;
por torpe, desobediencia
y por falta de respeto
á tu coronel, te juró
te has de pudrir en el cepo!
y despues irás á Ceuta,
allí cumplirás el tiempo
que te falta; miserable!
Ahora al cuartel al momento!

ANT. Antes, señor!
(Asustado del giro que toma el asunto.)

MARC. Obedece!

ANT. (Ay de mí! Malo va esto!)
Escúcheme usía! (Suplicante.)

MARC. Que escuche!
y aún tienes atrevimiento!

ANT. Mas señó! Várgame er sielo! (Conmovido.)
oiga por su salusita!

MARC. Vete! Que oírte no quiero!

ANT. Un grillo cuesta dos cuartos
y se oye!

MARC. (Furioso.) Te vas?

ANT. (Medio llorando.) Bien! Güeno!
(Sube al foro. Marcial se sienta desesperado. Antonio con mucho miedo y con voz suplicante desde el foro.)

Por la salud de doña Aurora!
porque permitan los cielos
que le saque á usía de penas,
óigame usía un momento!

MARC. (Calmándose.)
Es inútil cuanto digas!
Pero en fin! Acaba presto!

(Baja Antonio con timidez: mucho sentimiento en este relato.)

ANT. Hase dies años, señor, y yo...
que le sirvo con esmero!
Era usía capitán; y yo...
asistente, tesorero, y...
tersero é sus amores;
cómplice en sus trápicheos
siempre servidor sumiso
y fier lo mesmo que un perro.
Corrimos por esos mundos
con malos y güenos tiempos,
y juntos pasámos frios,
hambre, sed, calor intenso,
juntos conseguimos glorias,
nos hayamos en mil riesgos,
y en las sangrientas batayás
yo á su lao...

MARC. Lo recuerdo!

ANT. He derramado mi sangre
peleando como bueno!

MARC. (Conmovido.)

Eso sí! Y más de una vez
me cubriste con tu cuerpo,
recibiendo las heridas
que se estaban á mi pecho!

ANT. Era mi deber, señor!
yo no lo dije por eso!
usía, como era justo,
fué poco á poco ascendiendo...
yo cumpli hase cuatro años...

MARC. Es verdad!

ANT. Y en er momento
de ir á tomá la lisenisia...
vamos! sentí un desconuelo!

yo no quería separarme
de usía... Si ya no tengo
nadie en er mundo! Por tanto, yo
me reenganché!

MARC. Con efecto!

Me has querido y yo tambien
á tí te he tenido aprecio!
Mas hoy me has puesto en ridículo
ante esa señora; y eso.

ANT. Sólo ha sío por servirla
á eya y á usía!

MARC. No comprendo!

ANT. No ve usía que mi turca
ya se guiyó? No es que er mico
me la ha quitao; es que era
fingía!

MARC. Qué?

ANT. (Me berreo!

porque en las astas der toro
sin capote no me queo!)

MARC. Pero explícate! ¿Qué fin
llevaba tu fingimiento?

ANT. Señó, como las mujeres,

son toas de carne y güeso
como nosotros, mas tienen

el mesmo diablo en er cuerpo;

eya me dijo...—«He sabío
que tu amo es mu soberbio

y que te pega á menudo.»
Yo le contesté...—«No es sierto!

que mi amo me quiere, y yo...
vamos... que tambien le quiero!

y no me ha pegao nunca!
Yo no lo sentí á lo ménos!

Ella me dijo...—«Lo niegas,
pero yo lo sé de sierto.»

Yo, se lo gorrí á negá...
Contestó...—«Para creerlo,

es menesté que aquí mismo
tú le fartes al respeto,

y que te finjas borracho
hasta que irritado y siego...

—«Señora! Eso no es posible!»

—«Sinco duros te prometo, más el
por cada golpe que él te dé
te pegue!»

MARC.

¡Vaya un empeño!

ANT.

Más yo sabiendo que usía
bebe por eya los vientos,
y en fin, que estando delante
se contendría por miedo
de disgustarla, le dije..

«Bien, señora, me convengo.»

Yo sabía que esta prueba
ha de conmovér su pecho;

y ver que usía no es malo
como algunos la dijeron!

Me dieron cuatro copitas,
pa que me oliera el aliento;

sali; me fingí bebí,
y le dije tóo aquello!

Usía salió de la prueba
con bien, y gana en conseto

de doña Aurora; esto es
lo que ha pasao; si en eyo

tanta es mi culpa, señó,
póngame usía en er sepo,

y mándeme luégo á Seuta;
ó quíteme usía de en medio,

de una cuchiyáa ó de un tiro
que me deshaga los sesos!

MARC.

Conque todo ha sido un plan
combinado?

ANT.

No ha de serlo?

MARC.

Ha querido de ese modo
poner á prueba mi genio!

Me ha hecho sufrir! He pasado
un rato!... Mas me resuelvo

á devolverle la broma;
y mi perdón te concedo,

si te estás en ese cuarto (La puerta derecha.)
hasta que te llame!

ANT.

¡Guéno!

MARC.

Ni salgas, ni escuches!

ANT.

Bien!
con vida y alma obedesco!
(No me he librado de mala!)

ESCENA IX.

MARCIAL, en seguida AURORA.

MARC. Doña Aurora, ahora veremos!
He de hacer que se arrepienta.
Álguien se acerca; me siento;
que me encuentre muy tranquilo,
y la pese lo que ha hecho. (Sale Aurora.)

AUR. No he podido venir ántes;
dispéñeme si he tardado!

MARC. Cuando se espera por verla,
es un esperar muy grato!

AUR. Y su asistente?

MARC. Marchó
al cuartel.

AUR. Pobre muchacho!

MARC. Pobre, es verdad. Que le espera...

AUR. Qué le espera? Pues acaso
lo piensa usted castigar?

MARC. Yo, señora, he perdonado,
sabe usted que la ofrecí
no levantarle la mano;
pero si perdona el hombre,
al coronel no le es dado!
Es severa la ordenanza;
y su delito juzgando
pronto un consejo de guerra,
por audacia y desacato
á su jefe, es indudable
que le sentencie en el acto!

AUR. Que le sentencie?

MARC. Sí; á Ceuta
quizá por algunos años!

AUR. Don Marcial! no! no es posible!
Si por un capricho causo
la desgracia de ese hombre,

nunca podré perdonármelo!

MARC. Usted, señora?

AUR. Si, yo!

yo soy la que le ha obligado á que falte á usted; á que fingiéndose aquí borracho le exasperara!

MARC. Es posible!

Pues lo siento en ese caso; porque á mí, de un servidor fiel, la broma me la privado!

AUR. Pero usted perdonará; no dará parte del caso!

MARC. Si yo lo hubiera sabido... pero es tarde; ya lo he dado.

AUR. Que en un acceso de ira le pegase, si era malo, era al ménos disculpable! Pero que rencor guardando con sangre fria...

MARC. Señora...

AUR. Á causar de ese muchacho la desgracia, eso es tener mal corazón! Y reclamo de usted, que inmediatamente dé los oportunos pasos para que no se le cause por mi culpa ningun daño! Si yo lo hubiera sabido, nunca le hubiera obligado...

MARC. Pero no oye usted? Al punto quiero que vaya á salvarlo!

MARC. Y bien! Puesto que ya ha visto que mi genio he moderado, si consigo no se forme causa por su desacato, podré tener esperanza de que mi afecto premiando me dé usted, señora, un día de esposa palabra y mano?

AUR. Si libre á Antonio me trae, suya seré!

MARC. Cielo santo!
Gracias! gracias!
AUR. Corra usted!
MARC. Espere, no es necesario.
Antonio! (Llamando en la puerta derecha.)
AUR. Qué!
MARC. Sal aquí!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y ANTONIO.

ANT. Presente!
AUR. Usted me ha engañado!
MARC. Sólo la pruebo, señora,
que mi corazón no es malo.
ANT. Qué ha de ser? Si es un bendito!
MARC. Ahí! lo tiene sano y salvo!
AUR. Creí que estaba en peligro;
mi palabra no retracto!
MARC. Y yo en cambio la prometo
tanto amor! cariño tanto!
AUR. Y buen carácter!
MARC. Sumiso
á sus leyes y mandatos;
son de flores las cadenas
que el amor da á sus esclavos!
ANT. Y yo que he pasado er susto
ni una peseta he ganado!
AUR. Yo te daré mil reales!
ANT. Mil reales!
MARC. Y yo otro tanto!
ANT. Dos mil reales! Jesucristo!
voy á ser un potentado!
MARC. (Á Antonio.)
Y pues todo ha concluido,
es fuerza nos despedamos;
suplícale á esos señores... (Por el público.)
ANT. De mí no van á hacer caso;
á Doña Aurora le toca:
que una morsa de ese garbo...

TITULOS.

Actos.

AUTORES.

Prop. que
corresponde

ZARZUELAS.

ause par amour.....	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
iz y ventura.....	1	Navarro y Nieto....	L. y M.
n artista.....	1	Cuartero y Ferrer...	L.
e et Abelard.....	1	D. H. Litolff.....	M.
hucha.....	1	Sres. R. L. P. de Guzman y C. Mangiagalli..	L. y M.
or venganza.....	1	Sres. Ruesga, Prieto, y Espino..... 1/2	L. y 1/2 M.
mor du printemps.....	1	D. Robert Planquette..	M.
nesse de Beranger.....	1	Robert Planquette..	M.
nt Nicolás!.....	1	D. Robert Planquette..	M.
evalier Gaston.....	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
endez vous galants.....	1	D. Robert Planquette..	M.
on.....	1	C. Grisart.....	M.
d'avoine.....	1	Robert Planquette..	M.
tas de Conil.....	1	R. L. P. de Guzman.	L.
ur et son carquois.....	2	Ch. Lecocq.....	M.
da.....	3	J. J. Jimenez Delgado	L.
te de Pandore.....	3	H. Litolff.....	M.
ces de Fernande.....	3	Louis Deffes.....	M.
ltigeurs de la 32 ^{me}	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.....	L. y M.
ie.....	3	Marius Bouliard....	M.
icée du roi de Garbe.....	4	H. Litolff.....	M.

r convenio hecho en Paris el 22 de Setiembre de 1879 con el Agente
ral de la *Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música fran-*
, somos los únicos representantes en España, Portugal y sus colonias,
citada Sociedad.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta de Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Échiquier, 39, Paris

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta-Strasse,—Berlin W.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

MAGAZIN FÜR DIE LITERATUR DES AUSLANDES.

REVISTA DE LITERATURA EXTRANJERA.

Es de todas las literaturas alemanas la más cosmopolita y la más antigua, cuya fundacion data del año 1832. Se publica todos los sábados en 32 columnas en fólío. El precio de la suscripcion es de 5 pesetas por trimestre!—*Leipzig*.—*Wilhelm Friedrich*.—EDITOR.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.